

García Morente, extraordinaria conversión al catolicismo

Por **Belén E. Casas**

Semanario Alba

Editado por Javier Sánchez Bujanda (PD)

Martes, 16 de agosto 2005

Catedrático de Ética de la Universidad Central (Madrid) y una de las más prestigiosas figuras de la filosofía en España, **Manuel García Morente** nació Arjonilla (Jaén) en 1888. De niño perdió a su madre y siendo aún adolescente dejó de ir a la iglesia y renegó del catolicismo asegurando que había “*dejado de creer*”. Educación europea Su padre le mandó a estudiar a París, donde se licenció en Letras por la Sorbona y fue discípulo de **Bergson** y **Lévy- Bruhl**. Su formación filosófica fue, sobre todo, francesa y alemana; y la primera posición filosófica a la que se adscribió fue el neokantismo en una forma libre e independiente.

Tradujo en numerosísimas ocasiones obras de **Kant** y se declaraba a sí mismo ateo y apolítico. Su vida transcurrió de manera más o menos normal hasta que la Guerra Civil, como a tantas personas, le dio un giro de ciento ochenta grados. Viudo desde 1923 y padre de dos hijas, una de ellas religiosa, a mediados de 1936 recibió la terrible noticia de que su yerno había sido asesinado. Poco después recibió el aviso de que debía abandonar España porque, como él escribiría, “*se había acordado, por ciertos elementos descontentos de mi gestión en el decanato de la Facultad de Filosofía y Letras, darme muerte, como era usual entonces*”.

Por no ser un apasionado republicano tuvo que huir precipitadamente a Barcelona, y de allí a París, donde comenzó un período de angustias, como él lo definió, que terminó llevándole a la conversión definitiva.

En su obra *El hecho extraordinario*, **Manuel García Morente** afirma que en París, sin dinero y “*con el alma transida de angustia y de dolor, además de corroída por preocupaciones de índole moral*”, vivía de la generosidad de algunos amigos y amargado por el hecho de pensar que su “*cobardía*” le había

llevado a abandonar a su hija recién enviudada en plena guerra. Un sentimiento de impotencia que nunca había experimentado hizo que **García Morente** viviera “*dolorosamente la incurable inquietud e inestabilidad espiritual en que de día en día había ido creciendo mi desasosiego*”.

Solo, desesperado, sin poder sacar a su familia de una España en plena guerra, **García Morente** se reencontró con la idea de Dios por primera vez desde que era niño preguntándose si todo lo que estaba viviendo sería “*un castigo*” divino, una idea que le abordó, primero, de manera “*fugaz y transitoria*”, y, más adelante, “*con claridad y persistencia*” para mirarla “*despectivamente y rechazarla con un movimiento de orgullo intelectual y de soberbia humana*”.

<http://www.periodistadigital.com/gente/object.php?o=150248>